

EL HOMBRE QUE LOGRO ENCONTRAR

A LOS SECUESTRADOS

ROBERTO CONESA, UN CASO DE VOCACION

Ha dedicado dos tercios de su vida a labores de información e investigación policial

Don Roberto Conesa, un madrileño por los cuatro costados, nació un día de San Isidro, un 15 de mayo, en Madrid, en el paseo de las Delicias, hace muchos años. Se trata de un hombre de mirada aguda y penetrante, bonachón, pero firme. En el año 1939 ingresó en el Cuerpo General de Policía como agente de tercera. Inmediatamente después de su ingreso se dedicó a prepararse en los estudios de información e investigación policial. Desde entonces no paró de estudiar en la especialización de las premisas profesionales, que lo llevaron a desempeñar importantísimos servicios profesionales, tanto en territorio nacional como en el extranjero. Fue designado para el mando de la Brigada Central, que interesa a todo el territorio nacional, y, en algunas ocasiones, tuvo que desplazarse al extranjero para resolver problemas relacionados con delitos importantes. La vida de Conesa es un ejemplo de dedicación y de vocación. Para confirmar lo que decimos bastará decir que en los treinta y ocho años ininterrumpidos que lleva de servicio sólo ha disfrutado tres meses de permiso. Don Roberto Conesa no tiene hijos. Todo su amor está depositado en la Policía.

Hemos intentado hablar con don Roberto Conesa, pero, aunque no parezca lógico, se trata de un hombre tímido, incapaz de hablar de él. Así es y hablamos por lo que conocemos de su vida a lo largo de muchos años. Don Roberto Conesa, a lo largo de su carrera, ascendió dos veces por méritos. Está en posesión de la medalla de plata por el Mérito Policial y de dos cruces rojas también al Mérito Policial. Ha tomado parte en importantísimos servicios. Hace quince días fue llamado y se hizo cargo de la investigación del secuestro del presidente del Consejo de Estado, don Antonio María de Oriol y Urquijo, y del teniente general don Emilio Villaescusa. El señor Conesa no exigió mucho. Únicamente pidió a sus superiores que le permitieran escoger a su equipo. Eligió a hombres veteranos y a jóvenes decididos que ya habían trabajado con él en otros casos. Una vez formado su equipo se lanzó a la investigación, que, como todos sabemos, ha dado por resultado el doble rescate de las dos ilustres personalidades que se hallaban secuestradas.